

ECOS DE LA VIDA LITERARIA

Al margen

QUE HABLA DE ESPAÑA

Sacar en cinco años, o meses más, hasta setenta volúmenes de poesía, de poesía contemporánea, es una empresa que hasta el momento sólo ha coronado (y perdonen si a alguien olvidó) un barcelonés: el poeta y editor —sobre que infatigable obrero de la difusión de la poesía catalana en el mundo de habla castellana— José Batlló. Digo de verdaderos libros, que no las consabidas «plaquettes»; tomos de palmo a palmo, con ciento y más páginas, que a veces se van a las trescientas. Y aludo obviamente a esa colección El Bardo que, pese a cien travessías, con una u otra veste, cuatro veces mudando de pie editorial y aun de ciudad, está consiguiendo algo de veras insólito en la peculiar parcela, tan recoleta como honrosa, que es la de los libros poéticos, a saber: hacer «comercial» la poesía. Tiradas de dos y tres mil ejemplares que en tan breve lapso han agotado muy cerca de la mitad de los títulos del catálogo. Y reediciones incluso, por más pascmo, para seis o siete de tales títulos; alguno de los cuales —«Larga noche de piedra» del gallego Celso Emilio Ferreiro— va ya por la cuarta.

Puse comercial, y habrá quien imagine que el joven Batlló juega a la carta de la poesía de consumo, esa de amor con dolor y abril con pensil, o la otra, la de estar penando en un piso del Turó Park por el hambre de Biafra. Mas quien quiera que haya visto un volumen de El Bardo sabe que no hay tal. Con nombres recurrentes cual Gabriel Celaya, a más de libro por año, Gloria Fuentes y sus tres títulos, el citado Ferreiro, Espriu, Pere Quart, José Angel Valente, Vázquez Montalbán, Pedro Gimferrer, Félix Grande y algún otro, con sendos dos libros, la lista de El Bardo presenta muy poca o ninguna ganga. A los poetas citados podría añadir otros no menos sobresalientes, desde el maestro Alexandre, Bousoño, Leopoldo de Luis, el difunto Labordeta, la Zardoya, José Agustín Goytisolo, pasando por Fernando Quiñones, Pinto Grotte, Joaquín Marco y Joaquín Horta, Soto Vergés, Antonio Pereira, a los más jóvenes: los Ullán, Ana María Moix, Enrique Morón y otros que pongan. Del mundo hispánico todo, que ahí está el cubano Fernández Retamar, o Nicolás Guillén, y una antología de la nueva poesía peruana; y no únicamente en castellano, si ya dije de Pere Quart y Espriu, ambos en versión bilingüe, y lo mismo se diga de los dos libros del orensano Celso Emilio (otra edición bilingüe, la del «Requiem» de la soviética Ajmátova). Con otra antología más, harta valiosa, la de la «Nueva poesía española», compilada por el propio Batlló.

Digo de antologías y este género de libros, de exámenes de conciencia, es el que mueve la presente nota a la vista de una de las recientes entregas de la colección: «Poesía hispánica, 1939-1969», antología y dilatado estudio que firma, desde su cátedra de la Trent University, canadiense, el poeta Jerónimo Pablo González Martín, editor de la revista hispánica de poesía «Si la pildora bien supiera no la dorarían por defuera»: un nombre que hubiéramos tomado por seudónimo de José Batlló, si en la misma colección no hubiéramos publicado, últimamente, su volumen lírico «Nuevos heraldos negros». El estudio de González Martín, centenario y medio de páginas en octavo, con las más de doscientas de la parte antológica, ofrece la novedad —muy acorde con la práctica del director de la colección— de no limitarse a la poesía en castellano. Poesía hispánica, que no es sólo la escrita en lo que llaman español, en nuestra lengua general. Y abarca, por tanto, la catalana, la gallega y la vasca, al par de la castellana, en estos años de posguerra.

Conducido con talento de poeta y rigor de universitario, el profesor salmantino, desgrana su documental, noticioso y válido estudio perfilando movimientos y tendencias, y tensiones, haciendo mayor parada en dos docenas de autores, de Celaya y Blas de Otero a Gil de Biedma, Brines y Montalbán, de Pere Quart a Gabriel Ferrater, de Ferreiro y Méndez Ferrín a Gabriel Aresti. La parte catalana, al igual que la gallega y la vasca —reducida al último nombre apuntado—, sin duda no ocupan la misma porción que la castellana: aquí, media docena de nombres. Pero la correspondiente parte del ensayo, y con ser breve, depone de un discreto dominio del tema y de bien probada voluntad de servicio. El expediente de enfrentar los textos con su traducción castellana, la hace más patente. En el campo de la historia, de la historia literaria, esa misma voluntad integradora tenía el lejano precedente del texto de don Antonio Rubió y Lluch, mi primer maestro, y llegaría a pleno cumplimiento en la poderosa «Historia general de las literaturas hispánicas» dirigida por el profesor y académico Díaz-Plaja, cuyas partes catalanas modicamente trazara —primera historia, digna de tal nombre, de la literatura nostral— Jordi Rubió, el hijo de Rubió y Lluch. Meterse a encajar, y jerarquizar, la poesía española del presente, la obra en marcha acometida desde la pluralidad de nuestras lenguas, era empresa tan delicada como urgente. Gracias sean dadas al profesor de «Si la pildora...» y poeta de «Sinceramente decidido», por haberla intentado. — M.

Luis Buñuel en la generación de los años veinte

Diversas razones me han movido a compartir la tesis de Jorge Guillén, según la cual el grupo de escritores (poetas en su mayoría) denominados «generación del 27» (por la conmemoración del centenario de Góngora) debería denominarse «de los años veinte». Una de ellas es la adscripción de Luis Buñuel al grupo; la otra es que una denominación tan vaga como «de los años veinte» permite la inclusión de poetas como Juan Larrea, absolutamente marginados durante el «Centenario», y de los prosistas, casi siempre excluidos al referirse a la «generación del 27». Después de años de convertirse en mitos y símbolos los filmes de Buñuel están en nuestras pantallas, por lo menos una buena parte. El cine de Buñuel ha empezado a dar juego, a convivir en la España de los setenta con las otras formas de cultura, de comunicación. Quizá la presencia tardía de este Buñuel desconocido para la mayoría —e incluso para la minoría— signifique poder enlazar con la tradición de signo europeísta y universalista que tanta falta nos hace.

Pero no es mi propósito señalar las cualidades o los fallos de uno de los grandes creadores del cine actual, sino atender a un libro reciente: «Luis Buñuel, biografía crítica», de J. Francisco Aranda (?). El libro está dividido dentro de su unidad en tres partes: una exposición de la biografía de Luis Buñuel, una visión crítica de cada una de sus películas y un apéndice documental en el que se incluyen textos y entrevistas del creador cinematográfico.

Dejaremos a un lado la parte expositiva y crítica de sus filmes, a pesar de su innegable interés. La síntesis biográfica de Aranda es una guía de interés indudable. Aunque la bibliografía sobre Luis Buñuel es abundante, el texto que comentamos ha sido revisado por el propio Buñuel. Aranda ha recogido material desconocido, ha visitado a los hermanos de Buñuel, ha recurrido a sus amigos. «Este libro se propone presentar a Buñuel más de cerca. Entrar, en la medida de lo posible, en su intimidad», apunta el autor en el breve prólogo inicial. Los propósitos se han cumplido parcialmente. La síntesis de Aranda es válida en cuanto supone una definitiva trama en la que los futuros biógrafos de Luis Buñuel se moverán. Max Aub, por ejemplo, en su reciente paso por España, estaba también recogiendo datos para un estudio extenso sobre Luis Buñuel. Max Aub, quien ha intervenido en el cine mejicano comercial, es otro de los miembros de la generación de los años veinte que nada tiene que ver o casi nada con la reivindicación del «oscuro Góngora». En unas declaraciones recogidas por Aranda, el director cinematográfico se reconoce miembro del grupo integrado por Lorca, Alberti, etcétera. «Nosotros éramos: Eugenio Montes, Dalí, García Lorca, Chabás, Barradas, Pedro Garfias, Jarnés... A Juan Ramón no le conocí mucho...». Sin embargo, la ruptura entre Buñuel y Juan Ramón Jiménez se produjo antes que la del núcleo poético fiel: Gerardo Diego, Alberti, Cernuda. Junto con Salvador Dalí, en plena fiebre surrealista (1928), escribieron al poeta una postal desde Cadaqués, en la que decían: «Nos creemos en el deber de decirle —sí, desinteresadamente— que su obra nos repugna profundamente por inmoral, por histérica, por arbitraria. Especialmente: ¡Merde! para su fácil y malintencionado «Platero y yo», el burro menos burro, el burro más odioso con que nos hemos tropezado». Tras la *boutade* del joven Buñuel se esconde el rechazo de un esteticismo que, entonces, parecía antagónico con la línea protestataria de los surrealistas. Aranda parte de la infancia misma de Buñuel. Para ello utiliza los testimonios directos de los familiares del director cinematográfico y una sustanciosa autobiografía del propio Buñuel redactada originariamente en inglés.

Desde la Calanda infantil (sería fácil establecer un paralelo entre la infancia y primera juventud de Buñuel y «Crónica del alba», la pseudoautobiografía de Ramón J. Sender), se trasladó a Zaragoza. Aranda ha hecho un buen trabajo de reconstrucción en esta parcela decisiva para la vida del futuro creador. Las páginas de Conchita Buñuel que aquí se reproducen valen como un testimonio de la vida de una familia burguesa en los veinte, a la vez que nos ayudan a comprender más fácilmente el mundo entre onírico y ferrozmente real del Luis Buñuel de la primera etapa. Estos recuerdos infantiles son también una muestra de cómo la vida puede contener elementos fantásticos y de cómo Buñuel ha sabido integrarlos en un sistema expresivo coherente. Vemos que tales elementos surgen de la vida misma, brotan espontáneamente a su alrededor. Decisivo es el paso del realizador por la «Residencia de Estudiantes», verdadera forja de los miembros de los diversos grupos que integraron la generación de los años veinte. Alfonso Buñuel indica que su hermano «hizo fraternal amistad con varios residentes: Federico García Lorca, Pepín Bello, Salvador Dalí, José María Hinojosa, José Moreno Villa. Su grupo en general fue luego toda esa generación de escritores y pintores y los vinculados a ella: Alberti, Gilén, Dámaso Alonso, Ramón Gómez de la Serna, Altolaguirre, Pedro Garfias, Barradas, Palencia, Vázquez Díaz, José Ortega y Gasset, Adolfo Salzar, etc.». La pléyade es incompleta, pero contiene los nombres de los intelectuales españoles más importantes en lo que va de siglo, por lo menos en cuanto a grupo. En la «Residencia» Buñuel intervino en la creación de los primeros cine-clubs, con comentarios a proyecciones de filmes de vanguardia. Pero, aunque íntimamente compenetrado con alguno de los

amigos de la «Residencia», mantuvo una posición independiente. La influencia más perceptible es la de Ramón Gómez de la Serna, cuyo magisterio sobre los elementos más vanguardistas del grupo está todavía por determinar. Aranda nos descubre el significado del enigmático título «Un chien andalou» y manifiesta la independencia de criterios de Buñuel al aludir en una carta que reproduce su juicio sobre F. G. Lorca: «Así mi juicio te parecerá más sincero si te digo que tu libro de romances «El romancero gitano», me parece... muy malo. Es una poesía que participa de lo fino y aproximadamente moderno que debe tener cualquier poesía de hoy para que guste a los Andrenios, a los Baezas y a los Cernudas de Sevilla... desde luego lo prefiero a Alberti, que está tocando los límites del absurdo lírico». En Buñuel aparece anticipadamente, según hemos apuntado al señalar la *boutade* contra Juan Ramón Jiménez, la conciencia crítica y también se anticipa por la problemática social que alcanzará más tarde a la mayoría de los elementos del grupo.

No podemos tampoco escamotear la importancia de Buñuel como crítico cinematográfico desde «La Gaceta Literaria». En el apéndice, y a través de la biografía de la primera etapa se reproducen algunos textos muy significativos. A caballo entre París y Madrid, Buñuel significó la incorporación de la vanguardia europea y la *intervención* en dicha vanguardia. Es absolutamente falso que España viviera, como alguien ha dicho, de espaldas a Europa durante estos años. Desde la generación del 98 hasta 1936 los intelectuales españoles han participado en los movimientos europeos casi simultáneamente y en algunas ocasiones anticipadamente. La emigración significó para Buñuel el definitivo universalismo. Aranda se muestra más esquemático y menos rico en datos a partir de la primera mitad del libro. La etapa mejicana se analiza a base casi exclusivamente de su producción cinematográfica. Tras la película «L'Age d'or» donde «afirma la prioridad del amor». Es decir, que «el amor o la destrucción» o «el amor y la muerte» son temas eternos de la poesía española, y, en el fondo, Buñuel no ha dicho nada nuevo». Buñuel entronca con la tradición poética, no sólo española, como señala Aranda, sino universal. Buñuel se muestra fundamentalmente poeta. Se convertirá en director de cine más adelante y a través de sus películas comerciales. En la segunda mitad del libro interesa más, al autor, el director que el hombre. Hay, eso sí, datos biográficos de interés, fragmentos de textos hasta hoy desconocidos o dispersos y difícilmente encontrables, pero el libro, al aumentar en interés cinematográfico, disminuye en interés humano. A los estuistas del cine de Buñuel ello nos resulta igualmente interesante. Pero las preguntas: ¿Cómo reaccionó Buñuel en Méjico? ¿Cómo vivió en Hollywood? No son contestadas con la amplitud que desearíamos. Cierto es que el libro crece y que en muchos momentos hallamos los elementos definitivos de la rica personalidad del biografiado. Así en la respuesta a un cuestionario del propio Aranda: «No he recibido la Gracia de la fe. Me interesa una vida con ambigüedades y contradicciones. El misterio es bello».

Por lo que hemos venido diciendo nos hallamos, pues, ante un libro lleno de interés por los datos, por los textos, por la personalidad compleja, rica y apasionante de uno de los más destacados españoles universales de nuestros días. En una segunda edición, que no dudamos se producirá, el autor debería cuidar algunos aspectos del estilo que desmerecen en una obra que pasará a ser de consulta obligada —y no sólo a los apasionados en el cine—. En estas mismas fechas ha aparecido el libro de José Luis Cano, «La poesía española de la generación del 27» (?), colección de artículos sobre los poetas más importantes del grupo. Destaca la agilidad crítica, bien conocida, de José Luis Cano y el extenso conocimiento del tema. Ensayos aquí reunidos como «la generación de la amistad», los artículos sobre Moreno Villa, Vicente Aleixandre, Cernuda o Altolaguirre son, a pesar de su brevedad, de consulta obligada. Cierra el volumen una cuidada bibliografía.

Joaquim MARCO

(1) «Palabra en el tiempo». Editorial Lumen. Barcelona, 1970.

(2) «Punto Omega». Editorial Guadarrama. Madrid, 1970.

MESA DE REDACCION

LA NUEVA COLECCION «SELECCIONES DE POESIA UNIVERSAL»

Acaba de publicarse el primer volumen de esta flamante colección presentada por «Plaza y Janés, S. A.» Se trata de un libro que contiene dos de las más importantes obras del famoso poeta norteamericano contemporáneo Rod McKuen, brillantemente traducidas por Jorge Ferrer-Vidal.

«Selecciones de Poesía Universal» asimismo publicará en breve el volumen titulado «Antología de la Beat Generation», vertido al castellano por Marcos Ricardo Barnatán. Todas las obras de esta colección aparecerán en versión original y correspondiente traducción española. «Selecciones de Poesía Universal» dará a conocer los más importantes poetas extranjeros de nuestra generación, así como de generaciones precedentes, e incluso de autores de la antigüedad. Entre los poetas cuyas obras aparecerán próximamente se cuentan Cesare Pavese, en traducción de José Agustín Goytisolo; W. B. Yeats, por Jaime Ferrán; J. C. Bloem, por Henriette Collin; Paul Eluard, por Jorge Urrutia; Antonia Pozzi, por Mariano Roldán; Patrice de Latour du Pin, por Manuel Alvarez Ortega; y Hart Crane, por Agustín Bartra.

UN ANIMAL LITERARIO

... y aun letrado: aunque a muchos no nos guste, fuerza es reconocer que el gato, y no el perro, se lleva a este respecto la palma. Domesticado por los antiguos egipcios, que lo domesticaron, y dueño de las ciudades musulmanas (contrariamente al perro, tenido por animal impuro), su aparición en Europa data de la época de Carlomagno y tiene su lugar de elección en Francia e Inglaterra. Ligado desde entonces a los intelectuales —como, antes, la lechuza a Minerva— fue, por lo mismo, «en la noche medieval», perseguido como animal diabólico (una prevención, inconsciente, que explicaría las «perreras» de que es todavía víctima por parte de la chiquillería). No deja de ser significativo que los de la isla de Man, abandonados allí por nuestra Armada Invencible, carezcan de cola y tengan más largas las patas de atrás, las de correr. Y que nuestros autores —de Lope y Quevedo a Pitarra— hagan, del gato, un elemento cómico. En cambio, el Museo Cívico de Padua conserva el esqueleto del gato de Petrarca; el espiritual Joachim du Bellay escribió un epitafio para su michino «Belaud»; Montaigne se extasiaba viendo conversar a sus gatos, y «Démonette», la gata de Barbey d'Aurevilly, hablaba de amor entre nuestros escritores no sabemos de más gato que «Mellón», el de Luis Santa Marina).

Recuerden, entre cien más, a William Blake y su gato Mu-r o, gato el mismo, a Lawrence Durrell, a Baudelaire y sus «amis de la science et de la volupté»; o los gatitos persas de Colette y —por no salir de España— la media docena de igual linaje que solía tener en torno a sí Sánchez Mazas. De casi todos ellos, y de muchos más (así, un gato que habla en turco) escribe el doctor Philippe de Wailly, en su reciente libro «Art de vivre avec un chat».

VUELVE CESAR

Con la reedición de sus Impagables «Mis cincuenta años se confiesan a medias» se halla a punto de imprenta otro libro que reverdecerá la memoria del cronista inimitable, del gran escritor que fue César González-Ruano: una selección de sus mejores «Trescientos artículos».

DE RISA

«Suscitadora de tan fundadas esperanzas en los años cincuenta, la narrativa española aparece hoy poco menos que sumida en el silencio, generosamente gozosa de ceder el paso a la mucha mayor riqueza de la literatura latinoamericana: escasos, en España, los temas narrativos, constante la conciencia de una monótona condición que ya no permite la esperanza...» Así, Angela Bianchini en la turinesa y sesuda «La Stampa», para hablar de «Tiempo de silencio», de L. Martín Santos, cuya primera aparición fue... en 1962. Por su parte, el suplemento del «Diario de Lisboa» recoge, en una amplia entrevista, esta perla: «Os romancistas espanhóis começam a ter os seus colegas latino-americanos "até aqui"... Desde há uns meses que está em curso uma campanha contra os latino-americanos. Chegou a dizer-se isto: "han venido a quitarnos el pan!";. Pues, sí, son palabras del joven novelista, extraordinario novelista, cuya carrera literaria, íntegra, con todos sus merecidos premios y múltiples ediciones, está indestructiblemente ligada al nombre de España, de Barcelona en concreto.

RECIENTES PUESTOS A LA VENTA

El 19.º volumen de la COLECCION DE LA NATURALEZA de LIFE EN ESPAÑOL LA TIERRA Y LA FAUNA DE SUDAMERICA



Un mundo singular, barrido por tempestades, que contiene la mayor selva tropical, el río más largo del mundo y la más importante cordillera, así como la mayor variedad en animales y plantas que pueda imaginarse. Abundante ilustración en negro y a todo color. Precio del ejemplar 295.- Ptas.

ENCICLOPEDIA DEL MUNDO VIVIENTE, UTIL POR IGUAL PARA JOVENES Y ADULTOS.

COLECCION POPULAR de LIFE EN ESPAÑOL Acaban de aparecer:

LOS PRIMATES CONDUCTA ANIMAL



Dos bellos volúmenes ilustrados en negro y color, en los que se ofrece una imagen clara y ordenada de la Historia Natural. Precio del ejemplar 160.- Ptas.

Títulos publicados: EL MAR, EL DESIERTO, LA TIERRA, LOS PECES, LOS MAMIFEROS, EL HOMBRE PREHISTORICO.

Pídalos en su librería habitual o al Distribuidor **COMERCIAL ATHENEUM, S. A.** Consejo de Ciento, 130 - 136 BARCELONA - 15

Benidorm alicante

Sugestivo viaje de 8 días con estancias de una semana, incluyendo hotel, comidas en ruta, acompañante y servicios. Desde PESETAS 2.575.-

VIAJES CONDE

Varegata, 3 (junto Balneario) Sucursal: Paseo de Colón, 18 Agencia de Viajes - Grupo A - Título 15

PUBLICIDAD DIRECTA

Suministro de direcciones clasificadas por gremios o profesiones de España y Extranjero. Creación del mensaje (cartas, folletos, etc.)

ANUNCIOS VERGARA, 11